

ÍMPETU

REVISTA ÍMPETU, NO. 4
“EL AMOR EN LOS
TIEMPOS DE CRISIS”,
SEPTIEMBRE DEL 2020

Recepción: 03/07/20

***El amor como discurso antiesclavista
en la novela “Sab” (1841) de Gertrudis
Gómez de Avellaneda.***

Ana Díaz Correa

Universidad de Málaga - adiazc34@gmail.com

#GertrudisGómezdeAvellaneda

#Sab

#novela

#SigloXIX #esclavitud

#amor



El amor como discurso antiesclavista en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda

Ana Díaz Correa

RESUMEN: Gertrudis Gómez de Avellaneda, aunque nacida en Cuba, es una de las grandes voces femeninas de la literatura española del siglo XIX. En especial son su carácter romántico, rebelde, y la gran sentimentalidad que respiran sus creaciones los rasgos que la caracterizarán. En el presente artículo se analiza una de las temáticas más presentes en la obra de la autora: el amor. Sin embargo, este se concibe desde su función más social. A través de su novela *Sab* (1841) se expondrá cómo la autora utiliza el elemento amoroso para realizar una denuncia de la esclavitud.

Palabras clave: Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, novela, siglo XIX, esclavitud, amor.

Love as an Antislavery Discourse in the Novel *Sab* by Gertrudis Gómez de Avellaneda

ABSTRACT: Gertrudis Gómez de Avellaneda, although born in Cuba, is one of the greatest female voices of 19th century Spanish literature. Her romantic and rebellious character and the great sentimentality that her creations breathe are praised to this day. This article analyzes one of the most present themes in the author's work: love. However, this is conceived from its most social function. Through her novel *Sab* (1841), Avellaneda uses the element of love to illustrate the denunciation of slavery, a controversial belief at the time.

Keywords: Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*, novel, 19th century, slavery, love.

El amor como discurso antiesclavista en la novela *Sab* de Gertrudis Gómez de
Avellaneda
Ana Díaz Correa

*Me parece caso duro hacer esclavos
a los que Dios y la naturaleza hizo libres.*

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (1605).

Una de las funciones de la literatura ha sido, y sigue siendo, servir de portavoz a escritores y escritoras inconformes con la sociedad de su momento, quienes a través de esta proclaman una denuncia social. Gertrudis Gómez de Avellaneda, al igual que muchas mujeres escritoras del siglo XIX, se valdrá de dicha vía para defender la libertad. A lo largo de sus obras se aprecia una gran preocupación hacia las desigualdades sociales, debido quizás tanto a sus orígenes cubanos como a su condición femenina, lo cual la enmarca dentro de los dos grandes grupos marginados. Sin embargo, estos no serán los únicos aspectos que tratará la escritora, ya que su carácter romántico y su percepción del amor también comprenderán dos de los grandes temas tratados en cada una de sus creaciones. Es precisamente la unión de ambos elementos lo que hará que su primera novela, *Sab* (1841), sea la analizada en el presente artículo, en especial el factor antiesclavista. Aunque la temática abolicionista no es novedad durante el siglo XIX —ya que configuró una tendencia universal en las letras hispánicas, inglesas y francesas—, la novela sobresaldrá debido a cómo dicha defensa es expuesta por la

autora, quien se valdrá del sentimiento amoroso y la capacidad de amar del esclavo para poner de manifiesto la crueldad de estas prácticas.

La esclavitud ha estado presente en cada una de las culturas que han recorrido el orbe a lo largo de la historia. William Philips distinguía el trabajo del esclavo de otros cuando a este se le concebía como propiedad, siendo los derechos de su propietario ilimitados. A ello se le añadía la extranjería de estos, es decir, personas ajenas a la sociedad dominante y completamente desvinculadas de aquellos que los “acogían”. Los esclavos adoptaban, por tanto, la condición de “el otro” convirtiéndose en la antítesis de sus amos desde todos los puntos de vista:

étnico, lo negro frente a lo blanco; religioso, lo pagano frente a lo cristiano; cultural, lo bárbaro o aborígen frente a lo occidental; social, el esclavo frente al hombre libre y formativo, el analfabeto frente al letrado. El esclavo reúne todos los requisitos para situarse en una situación de absoluta inferioridad.
(Barbolla 5)

Fue en especial la guerra uno de los factores que instaura la propagación de la esclavitud y su legislación, ya que se interpreta como la vía para mantener la vida de los prisioneros del bando vencido. En lo que respecta a la Península Ibérica, la esclavitud ya estaba establecida desde la Hispania romana, la cual perdurará durante la Edad Media e incluso en siglos posteriores a la caída de Granada donde:

numerosos españoles y españolas fueron apresados y vendidos como esclavos . . . De todos es conocido el cautiverio de Miguel de Cervantes en Argel entre 1575 y 1580. Pero nuestro insigne escritor no fue el único, numerosos hombres y mujeres anónimos fueron también cautivados, en la

mar o en tierras españolas meridionales, y vendidos en el norte de África.
(Martín 308)

Sin embargo, con el descubrimiento de América y el inicio del comercio transatlántico comienza a desarrollarse más asiduamente, y es cuando se establece el matiz racista: “accederá al título de esclavo un nuevo grupo sólo por el hecho del color de su piel, ser negro” (Barbolla 6). Durante la Edad Moderna se establecerá en las ciudades de Sevilla, Lisboa y Valencia la mayor población y tráfico de esclavos de origen subsahariano, lo cual se verá plasmado en la literatura áurea: “la ciudad hispalense . . . [fue] retratada por Cervantes como *un tablero de ajedrez* o un *juego de damas* por su fuerte contraste racial” (Barbolla 11). Hasta el siglo XIX España es partícipe del comercio masivo de esclavos indígenas y africanos, convirtiéndose dicha actividad en una empresa internacional precedente de la revolución industrial:

Se podría definir como la primera globalización económica, auspiciada por el nacimiento del capital y el volumen de las transacciones que abarcaba Europa, África y América. Llamada por Immanuel Wallerstein la *primera economía-mundo*. (Barbolla 14)

La producción de azúcar, café o tabaco en América supuso el inicio del capitalismo y la riqueza de países como España, Portugal, Gran Bretaña, Francia y Holanda, aunque todo ello fuera a expensas de la esclavitud y el tráfico de humanos en sus colonias. Especialmente se agravará en el Caribe, donde Cuba destacará por encima de todas. El esclavo se convierte así en su principal fuente de producción y, a medida que las plantaciones aumentan, las condiciones de vida de estos empeoran.

Aunque ya a principios del XVI se proclaman las primeras leyes abolicionistas ante la esclavitud de indígenas americanos, no fue hasta finales del siglo XVIII cuando estas se abren hacia la población africana. Durante dicho siglo los discursos antiesclavistas y abolicionistas comienzan a hacerse eco en la conciencia social, siendo Francia e Inglaterra los primeros precursores del movimiento. Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX cuando dicho pensamiento se extiende internacionalmente, resultando en diversas leyes y acuerdos a favor de la eliminación de tal barbarie¹. Aun así, España no se mostró receptiva ante dichas políticas, temiendo que la supresión de la esclavitud supusiera un desastre económico, lo cual hace que fuera el último país de Europa en abolirla: “lo dispuso en 1870 para la metrópoli, en 1873 para Puerto Rico y en 1886 para Cuba” (Lahoz 231).

Dicha situación proliferó en una conciencia social en el mundo intelectual, destacando el círculo de Domingo del Monte, precursor de la novela abolicionista cubana:

. . . los novelistas cubanos que trataron el tema de la “institución abominable”, elaboraron un proyecto literario en el cual se exageran los vicios de la clase esclavista, se otorga énfasis al carácter noble del esclavo y al inhumano del amo. Su núcleo narrativo reside en el antagonismo de los grupos raciales, y en la sanción implícita de la mezcla de razas, lo cual se patentiza en la censura de las relaciones entre el amo blanco y la esclava negra o mulata, estructuradoras de los melodramas que las integran. (Morillas 60)

Sin embargo, también en España hallamos discursos abolicionistas, encarnados en figuras políticas como Emilio Castelar, y sobre todo prevalecerá en

¹ Véase: Moreno García, Julia. “Movimientos abolicionistas”.

las obras de mujeres escritoras, ya que dicho movimiento estuvo fielmente unido al sufragismo, siendo las primeras novelas antiesclavistas escritas en español fruto de manos femeninas: *Zinda* (1804) de María Rosa Gálvez Cabrera y *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda². A ellas se les unió, además, Carolina Coronado (1820-1911) cuyos versos “refleja[n] el respaldo de una parte del mundo intelectual a las ideas abolicionistas” (Martín 326)³. Las reivindicaciones en torno a la libertad, tanto para los esclavos como para las mujeres, se afianzan en las escritoras haciendo que ambos grupos se hermanen contra la sociedad patriarcal y esclavista. Es en este sentido por el cual la novela de Avellaneda ha sido foco de diversas opiniones en torno a la temática de la que trata. En un primer momento se interpretó como otra novela sentimental, debido a la exaltación de los sentimientos y los enredos amorosos que contiene; sin embargo, pronto se la categorizó como antiesclavista por “contener ‘doctrinas subversivas del sistema de Esclavitud’, según las mismas autoridades coloniales que la prohibieron en Cuba” (Maxwell 15). Esta, además, supone una transgresión con respecto a aquellas novelas desarrolladas en la colonia⁴, ya que es la primera vez que se invierten los roles de raza y género encontrados en dichas creaciones:

. . . en las novelas románticas europeas que tenían por protagonista a ‘un noble amante negro’, el objeto de su deseo siempre era una mujer de la

² Ambas novelas han pasado desapercibidas y relegadas a un segundo plano en lo que respecta al tema abolicionista. Sin embargo, estas se anticipan a *La cabaña del tío Tom* escrita en 1852 por Harriet Beecher, considerada como el mayor referente en narrativa abolicionista (Martín 308).

³ Véase Anexo I.

⁴ A Gertrudis Gómez de Avellaneda no se la encasilla dentro del grupo cubano liderado por Domingo del Monte que desarrolló la narrativa abolicionista en el país, ya que esta se traslada a Madrid un año después de la creación de dicho círculo. Además, probablemente no hubiera podido formar parte de por su sexo, debido a que no se encuentran mujeres en dicho grupo (Paulk 139).

misma raza, es decir, esclava o libre; en el caso de las novelas hispanoamericanas, protagonizadas generalmente por criollos blancos, el objeto de deseo muchas veces era una mujer mulata, simbolizando la unión de ambos el ideal de blanqueamiento nacional. (Maxwell 15)

Protagoniza, pues, la novela una nueva disposición amorosa que traspasa la raza y la condición social: un esclavo mulato (Sab) enamorado de Carlota, su ama blanca; así como Teresa (una mujer blanca) quien está dispuesta a huir con Sab. No es de extrañar que la autora se decidiera por un protagonista mulato para su obra, ya que este personaje ha sido una de las figuras que ha constituido la identidad racial caribeña; sin embargo, este solía ser únicamente femenino, convirtiéndose en un símbolo de sexualidad, así como de manifestación del mestizaje, tan inherente a la sociedad hispanoamericana:

La fusión de dos razas, negra y blanca, crea un nuevo estereotipo de belleza femenina . . . A partir del Romanticismo . . . los poemas . . . que hablan de la mulata la contemplan desde un punto de vista estético y sensual, pero al mismo tiempo, dan continuidad a una valoración negativa en la sociedad, por considerarla un híbrido carente de identidad. (Miletti 60)

Durante dicha época, el mestizaje estaba considerado como algo impuro, por ello, las relaciones y el matrimonio interracial estuvieron vedadas y mal vistas a lo

largo del siglo. Esta falta de identidad será uno de los componentes que caracterizará a Sab y que a menudo se identifica con la propia vida de la autora⁵:

Era el recién llegado un joven de alta estatura y regulares proporciones, pero de una fisionomía particular. No parecía un criollo blanco, tampoco era negro ni podía creérsele descendiente de los primeros habitantes de las Antillas. Su rostro presentaba un compuesto singular en que se descubría el cruzamiento de dos razas diversas . . . (Gómez 104)

Además, su educación y posición con respecto al resto de esclavos de su amo —es mayoral de la finca de don Carlos de B...— lo desvía de su identificación con la raza negra:

—Sí, señor, jamás he sufrido el trato duro que se da generalmente a los negros, ni he sido condenado a largos y fatigosos trabajos . . . Seis años tenía yo cuando mecía la cuna de la señorita Carlota. . . Con ella aprendí a leer y a escribir . . . Por ella cobré afición a la lectura, sus libros y aun los de su padre han estado siempre a mi disposición, han sido mi recreo en estos páramos, aunque también muchas veces han suscitado en mi alma ideas aflictivas y amargas cavilaciones. (109-10)

Desde el principio, Sab se presenta con una educación culta y con la capacidad de raciocino, algo inusual en la representación del esclavo. Con la construcción de un personaje mulato, esclavo e ilustrado se reivindica la libertad de

⁵ Núria Girona Fibla establece que el “debate sobre la cubanidad o la hispanidad de Avellaneda se inscribe en un contexto que va más allá del estricto criterio literario y que en este momento coincide con las ideologías independentistas” (cit. en Cucarella 63-64). Asimismo, Vicent Cucarella Ramón afirma que “el juego perverso referente a la hibridez de Avellaneda, nacida en Cuba pero con una experiencia vital mayoritariamente española, no fue sino una añagaza para poner en duda sus dotes literarias e incluso su feminidad” (64).

acceso a una educación y la participación de estos en la sociedad, ya que el número de escuelas para personas de color era inexistente en Cuba. Se establece, con ello, un “contraste dado entre el protagonista novelesco y una doble realidad histórica bien distinta y conocida por el lector” (Marrero 49). A dicho carácter, que como se observa destaca por lo híbrido, se le añade la pasión profunda de amor que siente hacia Carlota, la cual le llevará a cuestionarse las barreras sociales que lo apartan de su fin deseado. Este amor es desde el primer momento un sentimiento inalcanzable, ya que en ninguna ocasión se plantea que Sab se declare a Carlota. Y es justo dicha imposibilidad la que deriva en una conciencia acerca de los derechos de los hombres de su condición:

. . . al contemplarla tan hermosa [Carlota] pensaba que era imposible verla sin amarla . . . ¡Entonces recordé también que era vástago de una raza envilecida! ¡Entonces recordé que era mulato y esclavo...! Entonces mi corazón abrasado de amor y de celos, palpité también por primera vez de indignación, y maldije a la naturaleza que me condenó a una existencia de nulidad y oprobio; pero yo era injusto, Teresa, porque la naturaleza no ha sido menos nuestra madre que la vuestra. ¿Rehúsa el sol su luz a las regiones en que habita el negro salvaje? . . . Pero la sociedad de los hombres no ha imitado la equidad de la madre común . . . ¡Imbécil sociedad, que nos ha reducido a la necesidad de aborrecerla, y fundar nuestra dicha en su total ruina! (Gómez 206)

Sin embargo, esa impotencia ante la incapacidad de satisfacer sus sentimientos no lo lleva a actuar violentamente contra el prometido de Carlota (Enrique Otway), a quien ha salvado la vida en varias ocasiones, sino todo lo

contrario. Tan puro es el amor que siente Sab, que es el único personaje masculino provisto de una humanidad y de unos valores merecedores de su amada: “«¡Desventurado joven! —pensaba ella [Teresa]— ¿quién se acordará de tu color al verte amar tanto y sufrir tanto?» . . . «No —pensaba Teresa—, no debías haber nacido esclavo... el corazón que sabe amar así no es un corazón vulgar.»” (224). Dicha bondad, además, se acentúa al compararse con Enrique, quien solo pretende amar a Carlota para conseguir su fortuna, e incluso este reconoce que el mulato es más digno de ella que él mismo: “Enrique arrojó la naranja con impaciencia y continuó andando sin mirar a Sab. Acaso la voz secreta de su conciencia le decía en aquel momento que trocando su corazón por el corazón de aquel ser degradado sería más digno del amor entusiasta de Carlota” (157).

Por otro lado, el elemento religioso también contribuye a desmontar la inferioridad de la raza negra. Como bien establece José M. Marrero: “Sab se adueña del discurso de la predicación católica e imprecava a la justicia del Creador, apartada por el hombre, para señalar los desmanes y la tiranía [de] la institución esclavista” (52). Con dicho alegato se refuerza la reivindicación de los derechos humanos y la libertad de todos los hombres y mujeres:

Pero si no es Dios, Teresa, si son los hombres los que me han formado este destino, si ellos han cortado las alas que Dios concedió a mi alma, si ellos han levantado un muro de errores y preocupaciones entre mí y el destino que la providencia me había señalado, si ellos han hecho inútiles los dones de Dios . . . Si son los hombres los que me han impuesto este horrible destino, ellos son los que deben temer al presentarse delante de Dios . . . ¿Saben ellos lo que pude haber sido? (270)

Todo este pensamiento e introspección que realiza Sab con respecto a su posición social hace que al final se sienta identificado con los personajes femeninos de la novela, en especial con Teresa, presentada asimismo como una persona fría e incapaz de amar, haciendo que se establezca una analogía entre la esclavitud racial y la de género:

¡Oh!, ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su corazón ignorante y crédulo eligen un dueño para toda la vida . . . ¿No oís una voz, Teresa? Es la de los fuertes que dice a los débiles: «Obediencia, humildad, resignación... esa es la virtud.» (271)

Es esta última lectura la que a menudo ha hecho que muchos estudiosos como Bravo-Villasante o Susan Kirkpatrick, entre otros, consideren *Sab* una novela donde prevalece el mensaje feminista en lugar del antiesclavista, siendo este último una simple vía para exponer el primero. Sin embargo, como se ha observado a lo largo de la obra, ambas denuncias beben la una de la otra y se complementan para establecer con más fuerza dichas argumentaciones: “the messages combined within *Sab* need not be considered somehow mutually exclusive; quite a few anti-slavery texts authored by women in fact combined a call for the abolition of slavery with a denunciation of the treatment of women” (Paulk 143).

A través de la manifestación amorosa, Gómez de Avellaneda realiza una denuncia hacia las prácticas de la esclavitud —personas de color y mujeres— y, aunque el final sea trágico para aquellos personajes que encarnan este sentimiento y unos valores morales más puros —Sab y Teresa mueren, mientras que Carlota

sigue esclavizada en un matrimonio infeliz—, es la capacidad de amar la que conforma su humanidad:

Para mí [habla Teresa] la vida real se presentó siempre desnuda, y la triste experiencia del infortunio me hizo comprender y adivinar muchos horribles secretos del corazón humano: sin embargo de eso [de la carta de Sab donde expone sus sentimientos hacia Carlota, así como su pensamiento hacia la esclavitud], muero creyendo en el amor y en la virtud, y a ese papel debo esta dulce creencia que me ha preservado del más cruel de los males: el desaliento . . . Todos mis entusiasmos [habla Sab] se han resumido en uno sólo, ¡el amor! Un amor inmenso que me ha devorado. El amor es la más bella y pura de las pasiones del hombre, y yo la he sentido en toda su omnipotencia . . . Una gran pasión llena y ennoblece una existencia. El amor y el dolor elevan el alma, y Dios se revela a los mártires de todo culto puro y noble. (Gómez 262-69)

La personalidad rebelde —siempre en defensa de las desigualdades e injusticias sociales— y el carácter romántico de Avellaneda, sus ideales acerca del amor, así como sus infructuosas vivencias amorosas hacen de esta novela un canto a la libertad y al amor, donde este se presenta protagonista de las almas más puras y de lo humano. Se establece el amor como forma liberadora de los más débiles, aunque por otro lado también es la causa de su dolor. A través de las relaciones interraciales se propone una vía para la integración de las personas de color a la sociedad. Para ello, Avellaneda utiliza multitud de argumentaciones como la religión y la naturaleza, además de la contraposición con el resto de personajes —sobre todo con Jorge y Enrique Otway—, haciendo que el lector simpatice con Sab, quien

se convierte en la mejor opción para el casamiento de Carlota, ya que comprende todos los valores morales y su amor traspasa los bienes materiales y la posesión. Una novela sentimental, antiesclavista, feminista, transgresora y extremadamente romántica donde cualquier forma de esclavitud se convierte en una justificación propia de lo absurdo.

Bibliografía

- Barbolla Mate, Domitila. “La esclavitud negroafricana en España, una historia silenciada.” *Blog Académico Fundación Sur. Departamento África*, Madrid, 22 Feb. 2013.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición conmemorativa IV Centenario Cervantes, Real Academia Española, 2015.
- Cucarella Ramón, Vincent. “Entre romanticismo, antiesclavismo y espiritualidad: los ecos feministas transculturales de *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda en *The Bondwoman’s Narrative* de Hannah Crafts.” *Raudem, Revista de Estudios de las Mujeres*, vol. 3, 2015, pp. 59-86.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. Edición de José Servera, 15ª ed., Cátedra, 2020.
- Lahoz Finestres, José María. “Galván Rodríguez, Eduardo. ‘La abolición de la esclavitud en España. Debates parlamentarios, 1810-1886’.” *Revista de la Inquisición. Intolerancia y Derechos Humanos*, no. 21, 2017, pp. 231-34.
- Marrero Enríquez, José M. “Amor, patria e ilustración en el esclavo abolicionista de *Sab*.” *Anales de literatura hispanoamericana*, no. 19, U Complutense de Madrid, 1990.
- Martín Casares, Aurelia. “De la esclavitud al abolicionismo en la Historia de España: legislación, guerra justa y discursos.” *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo*, Colección Historia, U de Granada, 2015, pp. 307-29.

- Maxwell, Elsa. "Gertrudis Gómez de Avellaneda, la esfera pública y el abolicionismo: representaciones del sujeto esclavizado y la esclavitud caribeña en *Sab*." *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 50, no. 1, 2016, pp. 13-35.
- Miletti, Luis. "Discursos utópicos y distópicos de amor y humor en la creación de la identidad caribeña." *Atenea (Concepción): revista de ciencias, artes y letras*, no. 495, 2007, pp. 53-67.
- Moreno García, Julia. "Movimientos abolicionistas." *Laberintos de libertad. Entre la esclavitud del pasado y las nuevas formas de esclavitud del presente*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2011, pp. 145-59.
- Morillas Ventura, Enriqueta. "La novela abolicionista cubana." *Anales de literatura hispanoamericana*, no. 19, U Complutense, Madrid, 1990, pp. 59-66.
- Paulk, Julia C. "Nothing to Hide: *Sab* as an Anti-Slavery and Feminist Novel." *HIOL: Hispanic Issues On Line*, no. 18, 2017, pp. 134-52.

ANEXO I

“A la abolición de la esclavitud en Cuba” (1868)

Si libres hizo ya de su mancilla
el águila inmortal los africanos,
¿por qué han de ser esclavos los hermanos,
que vecinos tenéis en esa Antilla?

¿Qué derecho tendrás, noble Castilla,
para dejar cadenas en sus manos,
cuando rompes los cetros soberanos
al son de libertad que te acaudilla?

No, no es así: al mundo no se engaña.

Sonó la libertad, ¡bendita sea!

Pero después de la triunfal pelea,

no puede haber esclavos en España.

¡O borras el baldón que horror inspira,

o esa tu libertad, pueblo, es mentira!